

EL PAMORAMA UNIVERSAL

AÑO IV.

DOMINGO 26 DE OCTUBRE DE 1862.

NUM. 155.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—D. Manuel Robles, General mejicano.—Prision de Garibaldi en Aspromonte.—Mortero

mónstruo, fundido en los Estados-Unidos.—Candelero eléctrico. Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Méjico.—

Manuserito antiguo.—Ensayo sobre el carácter y costumbres de las mujeres.—Macbeth.—Poesía.—Sueños.—Novela.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

N solo acontecimiento de verdadera importancia se ha verificado en Francia; pero ha sido de tal magnitud, ó tal trascendencia le ha atribuido la prensa, que ha hecho sea el suceso culminante de los acaecidos en el período que vamos á historiar: nos referimos al cambio ministerial ocurrido en este país. Algunos dias hacia que se habia hablado de crisis ministerial, y el *Monitor* al fin vino á anunciar estaba nombrado Ministro de Negocios extranjeros M. Drouyn de Lhuys, en sustitucion de M. Thouvenel, asegurándose que con este saldrian del Ministerio Persigny y Fould. Las opiniones católicas del nuevo Ministro han hecho creer que el Emperador habia variado de pensamiento respecto á los asuntos de Italia, y en este supuesto el *Times* y la *Independencia belga* no han disimulado su mal humor, opinando tambien algunos periódicos franceses y españoles, que el cambio de política que se supone, dará ocasion á la entrada de M. Drouyn en el Gabinete francés, producirá algunos embarazos en la resolucion de las delicadas cuestiones que tiene que resolver, habiendo llegado á decir nuestro colega, *La Epoca*, desea la política que inauguró Pio IX en 1847 é hizo sucumbir la demagogia, opinando no ser por fortuna necesario un 2 de diciembre europeo para salvar la sociedad; pero la prensa francesa, mejor enterada en la política, ha dicho que la entrada de M. Drouyn en el Ministerio de Negocios extranjeros, no quiere decir hubiera cambiado la

R IV.

política general del Emperador, sino que simplemente revelaba una nueva tentativa para resolver la cuestion romana. La otra novedad que ha ofrecido la semana, y que nos interesa, es el haberse reunido ya la comision mista que ha de decidir las cuestiones que dejó pendientes el tratado de febrero de este año sobre las presas de 1825, habiendo asegurado los periódicos franceses quedarian resueltas en quince dias.

En los Estados-Unidos parece haberse dado la gran batalla que se esperaba en el Potomac, y que Mac-Clellan habia pasado á la margen meridional de este rio; asegurándose que las dos Cámaras se resolverian á armar los esclavos para el 1.º de enero, y entre tanto el Gobierno de Washington ocupa 40,000 obreros en la construccion de navios acorazados, sosteniendo la industria privada 15,000 con el mismo objeto. La proclama de Lincoln ha producido una

escitacion grande en el Congreso confederado, habiéndose retirado las proposiciones de paz, y propuesto en su lugar bárbaras medidas de represalias, cediendo á la exasperacion que reina en los Estados del Sur. Las elecciones de los Estados del Norte serán favorables á Lincoln, que ha sido recibido entusiastamente por las tropas de Mac-Clellan.

Prusia continúa agitada, aunque ya no tanto; el Rey está contristado pero tranquilo, y el silencio que Bismark ha guardado en su discurso de clausura de las Cámaras, respecto á la declaracion de la alta Cámara, parece inducir á creer rechaza la solidaridad de responsabilidad, separando su causa discrecionalmente de la del torismo prusiano. Los condados de Nangard, Soksín, Schwelnditz, Dantzik y otros, han publicado un manifiesto contra la actitud tomada por la Cámara de Diputados, creyéndose que el nuevo Congreso se reuniría en diciembre.

Los franceses siguen fortificando á Orizaba, que será la base de operaciones, y se ha desmentido tengan por objeto declarar á Méjico colonia francesa. Zaragoza ha muerto en Puebla, y Ortega le ha sustituido en el mando del Ejército de Oriente, habiendo sido llamado Iraga á la capital.

El dicho de M. Gladstone sigue siendo objeto de comentarios en Inglaterra, creyéndose al Gobierno favorable al Sur; y segun las últimas noticias debia reunirse en Consejo para tratar de este asunto, en el que tal vez se dé cuenta de una Memoria que se dice remitida por la asociacion

45.



D. Manuel Robles, General mejicano. (De fotografía.)

de Liverpool, que tiende al mismo objeto. Otra cuestión que preocupa á la prensa inglesa, es el discurso de M. Goldwin Smith sobre la conveniencia del abandono de Gibraltar, al que ha contestado tibiamente el *Morning-Post* para contener el prestigio de aquel orador, que cunde en los ánimos. Respecto á la cuestión de Italia y modificación ministerial francesa, dicho periódico y el *Globe* dicen no es de suponer se eche el Emperador en brazos del poder clerical.

La política italiana parece haber entrado en un periodo de templanza, y como la primera manifestación de esta verdad, es el aplazamiento de la marcha de Ratazzi á París. Se han adoptado medidas que consoliden al Ministerio, y el Parlamento se cree puede reunirse el mes que viene. La calma se ha restablecido en Palermo: Garibaldi parece empeorar en su convalecencia.

Rusia va avanzando notablemente en el camino de su definitiva constitución, pues la emancipación de los siervos y la reforma judicial que se está llevando á cabo, harán glorioso el reinado de Alejandro II, ilustrando al país y su memoria. También acaba de publicarse el reglamento de las comunicaciones telegráficas con China, por Siberia, documento que es de gran importancia para el comercio europeo. Los hilos llegan ya hasta la ciudad de Omsk en Siberia, y la línea se prolongará en el año próximo hasta Islandia. Los comerciantes que quieren enviar despachos á China deben dirigirse al Ministerio de Negocios extranjeros en San Petersburgo, indicando sus nombres y la dirección, y el aviso será transmitido á la embajada rusa en Pekín. Todos los despachos de Europa serán enviados por San Petersburgo y por el telégrafo de Siberia á Kiachta, ciudad situada en la frontera china, desde donde serán enviados con la correspondencia oficial por el correo chino á la embajada rusa en Pekín. Del mismo modo, por conducto de la embajada rusa en Pekín, se enviarán á Europa las comunicaciones telegráficas.

En la convención impuesta al Gobierno serbio, merece citarse el art. 12, que dice espresamente: «Las potencias que prestan su garantía, declaran no tener otra mira en el presente convenio que asegurar el mantenimiento de los artículos 28 y 29 del tratado de París, mediante prudentes modificaciones basadas en el interés de Turquía y Servia, y dictadas por el deseo de consolidar la paz europea;» añadiéndose las instrucciones que la Puerta da al Gobernador de Belgrado, y que se reducen á decir que el Gobierno no debe inmiscuirse en nada del arreglo interior de la Servia, y que las autoridades serbias, por su parte, no intervendrán en lo que concierne á la ciudadela, prohibiéndose á los habitantes musulmanes de Belgrado vivir fuera de la fortaleza.

El Baron Schrenk, Ministro de Negocios extranjeros de Baviera, ha abierto el 14 de este mes en Munich el Congreso comercial de que depende la adhesión de los Estados del Sud y centro de Alemania al tratado con Francia, y del que depende también la suerte del Zollverein, por consecuencia, y en una de sus sesiones, ha adoptado una proposición para que se establezca una comisión permanente que trate de que este se adhiera al tratado, dejando á salvo las relaciones que tengan con Austria y sean compatibles con él.

Las noticias de Dinamarca anuncian que el Rey tiene el proyecto de dar un Gobernador especial á los Ducados danos-alemanes, indicándose ya para este alto puesto al eminente Conde Moltke, que está de Ministro en la corte de las Tullerías y ha estado también en la de Madrid.

Los rebeldes chinos han marchado con fuerzas considerables sobre Tsing-Poo, ciudad ocupada por Ward, que se ha apoderado de otras ciudades, con una excelente artillería servida por indígenas. El Ejército imperial, auxiliado por las cañoneras inglesas y francesas, ha conquistado á You-Yao.

En Constantinopla se decía que el Embajador francés había prestado su asentimiento á las protestas de Rusia en favor de los montenegrinos, asegurando la *Correspondencia de Stern*, que los Gabinetes de París, San Petersburgo y Londres se han puesto de acuerdo para reconocer la justicia de las últimas notas de Prusia y Austria sobre los Ducados del Elba, y que han hecho una demanda colectiva cerca del Gobierno danés para que se conforme con los deseos de las cortes de Alemania. El Sultan se disponía á hacer una recepción triunfal al Ejército que vuelve de Montenegro, y consta de 100,000 hombres y 150 piezas de artillería.

INTERIOR.

Los asuntos de Méjico están dando lugar á mil suposiciones de la prensa oposicionista acerca de la aceptación de las Presidencias de los Cuerpos colegisladores por los que las han ocupado en las nuevas legislaturas.

SS. MM. continúan siendo recibidas con entusiasmo por do quiera que van, habiendo sido saludadas con efusión en Antequera, Málaga, Almería y Cartagena. En el segundo de estos puntos felicitó á S. M. la Reina Sid-Idris-Ben-Idris, en calidad de Embajador extraordinario del Sultan de Marruecos, y entregándole la carta de este, pronunció el siguiente discurso:

«Llor á Dios: Saludo á S. M. la magnánima Soberana con el respeto debido á los grandes Monarcas, conforme corresponde á su elevada dignidad; y en su presencia con cortedad imploro dispense si la pobreza de mi habla no alcanza á cumplir con lo que el deber me impone.

Hago presente á Vuestra Augusta Merced que quien me honra con su servicio, mi dueño el Sultan, á quien Dios proteja, me envía á vuestro poderoso trono en clase de Embajador de S. M. Scherifiana, para complimentaros por vuestra próspera y feliz llegada, como imponen las leyes de la amistad y la intimidad de las buenas relaciones.

En prueba de la viva parte de contento y satisfacción que le ha cabido, tan luego como ha tenido noticia de vuestra llegada á los puntos fronterizos de su afortunado imperio, como exigen el afecto, la deferencia y la consideración, ha determinado enviarme en muestra de lo referido, siendo portador de su escrito scherifiano, que reasume lo que acabo de espresar.

El, á quien Dios proteja, que se distingue por su aprecio al afecto heredado de los ascendientes, es el mas constante en la conservación de los motivos de amistad, afirmando las bases que perpétuamente conducen á ella.»

Y S. M. se dignó contestar:

«Señor Embajador: Acepto complacida la felicitación que me dirigís en nombre del Sultan de Marruecos. Veo en ella la espresión de sus amistosos sentimientos, y el deseo que le anima de conservar las relaciones que existen, y de afirmar las sobre bases permanentes.

Vuestra felicitación tiene mayor precio para mí en estos días en que recibo demostraciones unánimes del amor de mis pueblos, á cuya ventura consagro mi vida. Responderé al escrito que os ha confiado el Sultan, consultando siempre el interés de los dos Estados vecinos.

Sabeis que la buena inteligencia y la paz son prendas seguras de bienestar, y no dudo que hará cuanto exija su conservación.

Yo nada omitiré para asegurar este resultado, cualesquiera que sean los destinos que á los dos pueblos tenga reservada la Providencia.»

El nuevo puente sobre el Duero, construido por la empresa del ferro-carril del Norte, se inauguró el 10, día del cumpleaños de nuestra Reina.

Segun han dicho los periódicos de nuestra muy heroica villa y corte de Madrid el desgraciado accidente del incendio del templo de las Descalzas Reales, podrá remediarse algun tanto, pues existiendo un diseño del magnifico retablo de Becerra, que consumieron las llamas, probablemente se dará principio á los trabajos necesarios para construir otro nuevo, igual al que existía, pero evitando los defectos de que adolecía, segun opinion de los inteligentes; para lo cual se elevará el proyecto á consulta de la Academia de Bellas Artes, y se buscará el apoyo y cooperación de todos los artistas mas notables de la corte, á fin de realizar la restauración de la mejor manera posible. La media naranja se conserva bastante bien, segun parece, y se va confirmando la idea de que tal vez se podrán restaurar los frescos de la bóveda. La caja del órgano tampoco se ha deteriorado gran cosa, y lo único que habrá que hacer en él es renovar la tubería que se deritió en su mayor parte. Segun parece, ha quedado ya aclarada la causa del incendio, el cual fué ocasionado por la lumbre de un brasero en que hacia la cola uno de los trabajadores, y empezó por el segundo cuerpo del altar mayor.

J. L. y M.

MÉJICO.

(Continuación.)

El llano en cuyo centro se eleva Guadalajara es risueño y está bastante bien cultivado; pero desgraciadamente una parte de su superficie está devorada por la lepra, llamada *tequesquito*, eflorescencia salina muy comun en la elevada meseta de Méjico, y que consiste en una sal con álcali de sosa que se emplea mucho en las minas para fundir los sulfatos y muriatos de plata. Como es de suponer, es objeto de comercio; pero el provecho que se saca de él no compensa de modo alguno el perjuicio que causa á la agricultura. Los aztecas no conocían otra sal.

Guadalajara es una ciudad hermosa, y de calles de una regular anchura y empedradas, á cuyos costados hay aceras embaldosadas, hallándose provistas también de reverberos que se eclipsan cuidadosamente cuando sale la luna, y que por lo general hacen mas efecto de día que de noche. Casi todas las plazas están adornadas con fuentes, surcando las calles numerosas *acequias* que fertilizan las aromáticas huertas que encierran las paredes de los conventos y un gran número de casas particulares. Los jardines, que cubren una parte de la superficie de la ciudad, la dan un perímetro exagerado, apareciendo triste y abandonada; inútil es que se recorran las calles para encontrar el oleaje de gente que se ve surgir por todas partes en los días feriados, porque parece estar metido bajo tierra, estando los *barrios* mismos mas silenciosos aun que el centro de la ciudad. Los mejicanos dan 80,000 habitantes á Guadalajara; pero creemos la aumentan en una cuarta parte.

El clima de Guadalajara es agradable y sano; pero esto, no obstante, rara vez pueden evitar los extranjeros la inflamación de los párpados, causada probablemente por el fino polvo del *tequesquito* que llevan ciertos vientos. Por lo demás allí se goza de una primavera perpétua. El jardín de la fábrica, especialmente, producía en el mes de enero rosas y flor de naranjo, y en aquella época del año, es decir, en el corazón del invierno, la temperatura se parece á la de los mejores días del otoño en Francia, mudándose solo á la caída de la tarde los vestidos de tela por los de paño; por la noche se cierran las ventanas para hablar, jugar ó leer; pero nunca se piensa en tener lumbre.

Las noches son magníficas, pudiéndose las pasar muy bien bajo los naranjos sin echar de menos su habitación; cuando la luna, brillando en un cielo puro, inunda el paisaje con una luz clarísima, desconocida en los climas europeos. Los retozones insectos son allí tan numerosos, que pueden considerarse como las plagas de Egipto, y por mas que se tengan las casas con el aseo tan natural á los holandeses, no por eso se libra uno de ser casi devorado por ellos. Las camas están sostenidas por cuatro piés elevadísimos para evitar aquel enjambre, cuidando de desnudarse á la parte opuesta de la habitación; allí se frotan cuidadosamente las piernas, y cuando se halla uno un poco *despoblado* se lanza en la cama, consiguiendo de este modo no tener mas que tres ó cuatro cada noche. La gente del pueblo se acuesta en el suelo en *petates* y duermen perfectamente, no inquietándose nunca mucho las chinches, que prosperan admirablemente en todo el territorio de la república, y especialmente allí donde la limpieza no es escesiva.

A tres días de camino, atravesando un país accidentado y sin arbolado, se llega á la orilla de una ribera escarpada, desde cuya altura se descubre un magnifico panorama. A los piés del observador se hallan los pueblos del Rincon, abogados entre el verdor de los campos, y rodeados de terrenos fértiles que riegan numerosos canales, sobre los cuales se estiende el *Bajío*, la tierra de Gessen de Méjico, rico vallecillo de treinta y tantas leguas de longitud por diez y ocho de latitud, limitado por un horizonte de montañas de un perfil pintoresco, aunque desnudas y silvestres como las de Jálisco; la transparencia del aire hace que se divisen sus altaneras cimas tibias y maravillosamente iluminadas, y la franqueza con que se descubren ciertos detalles que indudablemente hubiera confundido la atmósfera brumosa de nuestros climas, engaña la vista y hace apreciar falsamente las distancias; pero de cuyo error se sale dirigiendo la vista á su base para buscar los pueblos, cuya existencia se tiene por un hecho consumado. Entonces se ven algunos puntos ne-

gros: Lagos, Leon y Silao, ciudades de 3 á 4,000 almas con hermosos edificios y majestuosas catedrales, comprendiéndose la inmensidad de la escena que se tiene á la vista.

A la llanura conduce una rampa sinuosa, y el primer pueblo á que se llega es de lo mas fresco y risueño que puede imaginarse; el agua corre por las calles, protegidas con hermosas arboledas, y las casas de los indios, de juncos ó de adobes, están rodeadas de jardines, cuya cerca forman las largas columnatas del cactus. Cada uno de estos jardines es una cesta de flores y frutos; pero la poblacion se halla conmovida por una numerosa banda de ladrones que bate los paises circunvecinos y á los que no se puede llegar sin contratiempo.

Silao está cruzado de canales que producen su fertilidad, hasta el punto de que en aquellos distritos privilegiados el trigo da de cuarenta á sesenta por uno. Uno de los caracteres notables de las campiñas mejicanas, es la falta absoluta de habitaciones aisladas y de cercas, hasta tal punto que en la época de la sequía, y cuando está hecha la recolección, cualquiera se creeria en un desierto. Allí, de vez en cuando, se encuentran algunos animales, como caballos ó bueyes, comiendo la paja seca de la última cosecha, no siendo raro ver á algunos zopilotes posados filosóficamente en la grupa, la cruz y hasta en la cabeza de los pacíficos cuadrúpedos, pequeños buitres negros, que con su gravedad cómica, dan á aquel cuadro un colorido original.

Silao, pueblo *ranchero*, es decir, habitado por los cultivadores de aquellos terrenos desiertos, está cinco ó seis leguas de Guanajuato.

Esta célebre ciudad está situada en el corazon de un nudo de montañas, cerca de dos leguas del llano, conduciendo á ella una garganta sinuosa que lleva el nombre de *Cañada de Marfil*. A derecha é izquierda dominan la cañada cimas áridas y secas interceptadas de profundos barrancos, estando cubierto el camino de fragmentos de tierra volcánica de todas dimensiones. Aloes, cactus y algunas plantas crasas son los únicos adornos de aquella naturaleza severa, pero grandiosa.

El camino es ancho y está bien cuidado, hallándose abierto en la roca viva algunas veces; preséntese la aproximación de un centro de opulencia y actividad, y una multitud de gentes á pié y á caballo cruzan, siguen y preceden al viajero.

El espectáculo que ofrece el camino desde cualquiera de las cimas que le dominan, es maravilloso; pero su tristeza solo está atenuada á fuerza de la majestad que despliega la naturaleza. El carácter general de aquella region es este: cimas con vertientes bastante rápidas, separadas por profundas cañadas que convergen todas hácia el centro, elevándose sobre aquellas cimas enormes masas de pórfiro, basalto ó asperon á 300 ó 400 metros de altura, algunas de las cuales parecen desde lejos ruinas ciclópeas. Aquellas pirámides se llaman *Buffas*.

Al pié de una de aquellas montañas se halla la pequeña ciudad de *Marfil*, y mas lejos, en el fondo de una garganta, punto central al que van á confluír todas las torrenteras de las cercanías, se encuentra Guanajuato, medio perdido en la bruma de la mañana y como oculto bajo un velo de gasa. En los pliegues y cimas de aquellas montañas se descubren blancos pueblos que se asemejan á fortalezas, y en la parte alta están aquellos nidos de águilas que se llaman *reales* ó *tiros*, ó los pozos mineros de la Serena, Rayas, Mellado, Cata, Valenciana, etc.; abajo están las *haciendas de beneficio*, en las que se explota el mineral. A la derecha, el cerro San Miguel domina la ciudad, y á la izquierda, el de Santa Rosa cierra el horizonte. Todas aquellas pendientes son áridas y agrestes, viéndose, sin embargo, en algunas de ellas hácia su pié algunos grupos de robles achaparrados, madroños y abetos.

Por el fondo de la cañada de Marfil corre un arroyuelo, que en ciertas épocas del año se convierte en torrente furioso. El camino le costea y atraviesa en muchas partes, sostenido en los flancos de la montaña, ora á la izquierda, ora á la derecha, por un muro elevado. Al lado allá de Marfil se dominan desde lo alto de aquel muelle natural algunas haciendas de beneficio, en cuyos vastos patios se ven porciones de mulas, cuyo pelo húmedo descompone la luz, pisoteando inmensos charcos de un cieno ó lodo gris, que es el mineral precioso que se saca de las minas.

Antes de llegar á Guanajuato se pasa aun muchas veces el riachuelo; pero como á unas diez horas de este punto, se halla un meson, donde los viajeros pueden descansar y desayunarse.

Las calles de Guanajuato son estrechas, tortuosas, y las mas veces, pendientes ó cortadas por una série de escalones. Las casas, escalonadas al pié de las alturas, tienen algunas veces un piso mas en un lado que en otro. Las plazas son pequeñas é irregulares, pero bastante lindas. Los mejicanos, que no comprenden una ciudad sino ámpliamente tendida en un llano, se complacen muchísimo en asegurar que Guanajuato es fea; pero es un error. Allí se admiran hermosas casas de piedra de sillaría, de muchos pisos, desplegando todo el moderno lujo de la herrería y carpintería, dándoles un aspecto verdaderamente régio; lindísimos almohadones é iglesias monumentales, si bien es verdad que están demasiado comprimidas en general para que se las pueda admirar en conjunto. La gente se apiña en las calles, y mucha de ella tiene un aire azorado que da á aquella ciudad, situada en el centro de Méjico, un sello de originalidad que le distingue de muchas otras. Tiene muchas vinaterías y figones, donde venden de comer á los mineros, que, en general, es gente mala.

La fundación de Guanajuato se remonta á 1534, época en que verosímilmente se descubrirían los primeros minerales argentíferos por los arrieros, segun se dice. Hasta entonces, y por mas que los indios hubiesen llevado algunas pepitas auríferas á la cañada de Marfil, antes de la conquista, aquellas áridas montañas eran un desierto, habiéndose solamente descubierto en 1560, en la *Veta-madre*, aquel maravilloso filon, el mas rico y estenso que tal vez haya en el globo, y que desde hace un siglo está dando incalculables riquezas, sin que pueda preverse cuándo se agotará. En 1760 un tal Obregon emprendió seriamente la explotación de la *Valenciana* y del gran filon, que solo habia sido explorado hasta entonces superficialmente, y algunos años despues, aquel hombre, creado Conde de Valenciana, era uno de los particulares mas ricos del mundo, habiendo fundado con su riqueza la prosperidad de Guanajuato. Su poblacion ascendia en 1805, segun Humboldt, á 41,000 habitantes en la ciudad, y 29,500 en las minas de los contornos. La revolucion, que tan duramente ha pesado sobre este distrito rico, fértil y poblado de hombres rudos, independientes y activos, ha reducido sensiblemente estas cifras, y los trabajos se han visto interrumpidos muchas veces. Despues han sido emprendidos aunque en menor escala, y hoy ascenderá la poblacion á 30,000 almas en la ciudad y 20,000 en las minas aproximadamente. El Estado cuenta 700,000 habitantes, de los que 150,000 son indios, en una superficie igual á la de Aguas-Calientes, poco mas ó menos; lo que da cerca de 22 habitantes por kilómetro cuadrado, siendo este el territorio mas poblado y rico de Méjico.

(Se continuara.)

MANUSCRITO ANTIGUO.

APUNTES DEL SEÑOR CONDE DE ARANDA SOBRE EL MAL Y EL BIEN DE ESPAÑA, ESCRITOS DE ORDEN DE CARLOS III Y SOMETIDOS AL EXÁMEN Y APROBACION DEL CONSEJO PLENO DE CASTILLA.

(Continuacion.)

Un teatro poético español compuesto de nuestros insignes poetas, tambien hace falta.

La resurrección del diario, que apenas nació cuando espiró, será otra de las obras sumamente útiles para contener las producciones (por no decir abortos) de algunos escritores gerundianos y barbiponientes, que sobre robar al público el tiempo y el dinero (impunemente), ponen en ridículo la literatura española, y desacreditan la nacion. Y finalmente, el instituto de una tal academia, podrá abrazar todo género de literatura, de crítica y erudición, para que escriban los jóvenes lo que crean mas útil y les sea á cada uno mas genial. Para reducirlo despues todo á breves y brillantes compendios, no hay método mejor que el del Presidente Herault, y no es malo el de Duchesne.

En el instituto de la Academia Real de Turin, hay cosas divinamente imaginadas que pueden servir de modelo á cualquiera fundador.

Un diccionario latino que comprenda todas las voces con-

tenidas en el castellano, y otras inmensas que á este le faltan, tambien será obra interesantísima.

Se formará por materias una nueva y completa recopilación, en compendio, de todas las leyes de nuestro reino con las notas correspondientes, y de una manera sucinta, clara y metódica de que hay suma necesidad.

Formado y planteado el sistema general propuesto, que ha de dar nueva forma á la Hacienda Real, arreglo á las contribuciones, y pié fijo á todos los intereses del Estado, se hará un código exacto de legislación fundamental del reino, conforme al espíritu del nuevo sistema general, para que auxilie, abrace, promueva y favorezca en todas sus partes el suceso y las ideas.

Nuestras leyes del reino, pragmáticas y autos acordados, están en su mayor parte hechos en ocurrencia de casos particulares, y no fueron mas que decisiones casuales de aquellos artículos que en el día se agitaban, y que por lo comun solo eran examinados civilmente. Pero sin relacion general, sin combinacion política ni de Estado que abrazase y que se encaminase á un punto fijo y unido de legislación fundamental, conciliando en todas sus partes la universalidad de la jurisdicción civil, política, gubernativa y de derecho político nacional, con el espíritu del interes general del Estado.

Y sino pregunto: Las pragmáticas suntuarias (por ejemplo) y mil otras leyes que distribuyen el adelantamiento y la utilidad de los frutos de nuestras cosechas, ¿se habrían formado? Los decretos, órdenes, edictos, bandos, cédulas y providencias del Gobierno superior, ¿han padecido en lo general el mismo inconveniente? Y es ya indispensable reducir para lo venidero todos estos objetos á un solo punto de vista. Porque á la verdad, no hay ya otro modo de hacer poderoso al Monarca, rico al Erario y opulentos á los ciudadanos, ni de restablecer el crédito, lustre y abundancia general que constituye la felicidad pública de una nacion.

Reconozco no obstante, que el templar y acordar en una todas las teclas de la clave monárquica, y de establecer un buen código, es la operacion política mas difícil y mas delicada de cuanto hay que hacer en España. Pero tambien es la piedra angular de toda la prosperidad. Y á un interés semejante, deben dedicarse todas las fuerzas del entendimiento sin perdonar trabajo ni estudio, meditaciones, fatigas ni desvelos.

En todos los Gobiernos sábios, sistemáticos y arreglados, ha necesitado vencerse la misma dificultad. ¿Y por qué no allanará la grande alma de nuestro Soberano y nacion, lo que han supurado otros Reyes y naciones?

Reglas civilmente doctas sobre materias sueltas sin ligarlas á un solo punto de gobierno, la importancia de unos objetos, el interés de otros, y la conveniencia de todo que es á lo que se reduce nuestra recopilación, son obras muy fáciles aun para jurisconsultos vulgares. Pero esto no alcanza al bien que en el día necesitamos.

En las excelentes leyes de partida, quiso el sabio Rey Don Alonso (ó lo quiso su padre) seguir un método mas conforme á mi propósito. Pero como para su informacion se hizo poco mas que reducir á un cuerpo castellano la mayor parte de las leyes civiles, canónicas y de derecho comun que gobernaba entonces, sin examinar demasiado si era útil á los Soberanos de Castilla lo que en su tiempo lo habia sido á los Emperadores de Occidente y corte romana; necesitamos confesar de buena fé, que hay en ellas varias contradicciones y artículos que no conducen hoy ni á las regalías actuales de la Corona, ni al sistema presente de las naciones, ni al derecho público y privado de España, ni á la felicidad de la patria, ni á la prosperidad y florecimiento del Estado en comun.

Las leyes llamadas de Toro, obra de los Reyes católicos, se encaminaron mas hácia mi idea, pero ni abrazaron un sistema general, ni los intereses del mundo de hoy son los mismos que el mundo y los intereses de entonces.

Se formará otra recopilación de todos nuestros concilios nacionales, juntando antes los muchos que faltan; y de la ya estampada por Aguirre, se hará otra de todas las Bulas Apostólicas, breves, concordatos á la corona de Castilla, y á sus incorporados en diferentes tiempos antiguos y modernos. Se coordinará otra recopilación ó coleccion entera de todos los decretos régios, edictos, bandos, etc., pertenecientes al buen gobierno, y espedidos en diferentes siglos. Otra de todas las actas de las Cortes de nuestros pueblos,

para que la España se instruya y tome el gusto á la erudición. Se pondrán notas á todas aquellas, y al fin de cada año, se les añadirá lo que se haya mandado y obtenido de nuevo.

Cada religion tiene su bulario completo: ¿y el reino no ha de tener el suyo?...

Se reimprimirán las bibliotecas de D. Nicolás Antonio.... con adiciones antiguas y modernas hasta el día de la impresión.

Se dispondrá y facilitará con el Sumo Pontífice (en materias matrimoniales) dispensen nuestros Obispos hasta todos aquellos grados que dispensan al presente los de Francia, que dispensaban antiguamente los nuestros, y hoy los de Indias. Muchos labradores y artesanos dejan de casarse por no tener para satisfacer á Roma la dispensa. Otros quedan á pié, por haber vendido sus mulas para pagarla. El dinero se va fuera.... y estos mas males nos quedan.

Nuestros Obispos se arreglarán en este artículo (según ejecutan en todos) á la disposición tridentina. Darán las dispensas gratis, siempre que haya causa justa, y cesarán aquellos males que perjudican al Estado mas de lo que se cree.

Aunque hubiese algun Prelado (que no es de esperar) que quisiera interesarse por él.... el Rey, protector del concilio y de los sagrados cánones, se halla á la mano para tirar de la brida.

Se reducirán las jurisdicciones privilegiadas y exentas de eclesiásticos y legos, á la nativa de los Obispos ordinarios y de las justicias en cuanto sea posible. Todo privilegio es corrupcion de la ley. *Privilegium privat legem.*

Se moderarán los crecidísimos y numerosos derechos de la nunciatura, y lo mejor seria ejecutar lo que propondré despues, que es remedio radical, y hacer que los nuncios Apostólicos deduzcan y ciñan su oficio á las puras funciones de Embajadores, según corresponde á su carácter, y se ejecuta en Francia, Nápoles, Venecia, etc.

Se modificarán los cuantiosos derechos de nuestras curias eclesiásticas; se formarán aranceles y se reducirán los de los Consejos, Chancillerías y Audiencias de todo el reino.

No se dará uso en lo futuro á los títulos de notarios Apostólicos, y se corregirá el abuso de los ordinarios y el excesivo número de los escribientes reales, numerarios, receptores y agentes. La fé pública, que debe vivir de asiento en casa de estos cuatro oficiales, se resiente ya de infinitos abusos.

El que se advierte en varios jueces de residencia fija, no es inferior. Lo que se inventó para mantener la justicia en su trono, suele servir ya para autorizar el robo y las injusticias.

Se decidirán verbalmente todas las causas de corta consideracion en todos los pueblos de la monarquía.

Se ideará un método legal que abrevie los pleitos graves, y el modo de enjuiciar y sustanciarlos.

Se habrá de renovar, restablecer y plantificar generalmente el método antiguo, que para la constitucion de los procesos, alegaciones, informes y decision de las causas, observaban antes los tribunales de Aragon, y que tomado de ellos, observa la *Rota romana*. Método sin duda el mejor que se conoce en lo humano, y el mas divino para arreglar perpetuamente los tribunales de justicia. Pero dichos dos artículos, deberán entrar en la formacion del código fundamental de la monarquía española.

Se restablecerá el uso de las cortes y el de los concilios nacionales.

Se seguirán y concluirán dentro de España y por jueces españoles, con sus tres sentencias canónicas, todas las causas eclesiásticas, excepto las criminalidades de los Obispos. Aquellos procedimientos no deben ser juzgados fuera de sus provincias. La gravísima impostura de este artículo, no es menor en lo espiritual que en lo corporal. El derecho de la naturaleza, nuestros concilios nacionales, nuestras leyes patrias, el estilo antiguo de Aragon, los ejemplos de San Agustín y de San Cipriano, que sostuvieron la costumbre



Prision de Garibaldi en Aspromonte.

y los derechos de la Iglesia de África contra las apelaciones en que queria entender Roma, la observancia y práctica actual de Francia, Nápoles, Venecia y otras repúblicas que no se dieron paz hasta que sacudieron de sí un yugo tan pesado y violento; autorizan la ejecucion de todo lo relacionado, y reclaman nuestro derecho.

En el concilio General Niceno, presidido por el Papa San Celestino, año de 325, quedó ya ordenado de que ninguna causa de cualquier naturaleza que fuese dejara de concluirse dentro de su respectiva provincia. El abuso de las apelaciones, no se radicó hasta la corrupcion del feliz siglo X.

Las decretales contrarias que puede producir la curia romana, son apócrifas. Los críticos y canonistas modernos están de acuerdo en esta suplantacion, y entre eruditos no se sufre ya disputa sobre esta constante verdad. El trastorno que causa la contraversion de aquel acuerdo conciliar, es muy superior á la explicacion.

Sucesos tan contrarios é inesperados aturden á nuestros Obispos y jueces eclesiásticos, y con sobrada razon. Porque

¿dónde hay desconcierto tan enorme como destruir el sistema jurídico de una nacion, y dar en Roma á Ticio, español, lo que en España es de Sempronio, español tambien?

Tratemos ahora de los 23 años para el mongio.

¿Y han de poder las mujeres, ó mejor diré las niñas, renunciar á su libertad, que es el mayor bien de los bienes humanos, y echar sobre sus hombros la obediencia, la castidad y la pobreza á los 16? ¿Edad en que todavia aun no conocen su temperamento, sus fuerzas, ni sus flaquezas, ni el bien que buscan, ni el mal que huyen, ni la religion que toman, ni el mundo que dejan?...

Sean del Instituto que fueren, quedarán todas en libertad de confesarse en cualquier tiempo con el sacerdote secular que gusten, aprobado por el ordinario, y jamás se las obligará á ejecutarlo con los regulares. Solo les será permitido, cuando las monjas quisieren llamarlos, sean novicias ó profesas.

Se reducirán, de acuerdo con el Sumo Pontífice, la excesiva multiplicidad de clérigos, frailes y monjas de todos institutos, á un número prudente, justo y discreto de individuos. Esto, para cuando vayan muriéndose, señalará cada religion el número competente de ministros, según las funciones y Ministerios de su regla, y según la mayor ó menor utilidad que traiga al pueblo, ateniéndose para ello á la base siguiente:

A cada provincia se señalará el número suficiente de conventos. A cada convento el número bastante de religiosos. A cada religioso ocupacion viva, y á todos el sustento necesario.

Se fundarán ó permitirán fundar los conventos, casas, colegios y monasterios que hagan verdadera falta en algunas ciudades numerosas, y se suprimirán á su tiempo los que sobran en otras.

Se pondrán despues barreras á las adquisiciones ilimitadas de todo género de manos muertas, por medio de una sabia ley de desamortizacion, ó se mejorará y estenderá universalmente la que hay en Valencia.

Y en todo caso pasarán á la Iglesia cualesquiera bienes raíces contadas sus cargas reales, conforme al concordato de 1737.

El número de los conventos que nada poseen, y á quienes suelen llamar religiones austeras (y de quienes nadie suele hablar) es el que necesita límites mas estrechos. Ellos comen como los otros ó mejor, y se alimentan no con el trabajo de sus manos, ni

conforme á la regla de San Francisco, ni á las de los demás fundadores, ni según estipularon algunos de los *mendites in lumine fundatiōis*; sino por medio de la mendicacion ó poniendo á esta por pretesto, vienen á sustentarse (por entero) sobre el sudor de los pobres labradores y del público.

Ni hñ habent, et omnia possident.

Por cuyo medio se hacen para la república mas gravosos que los demás, y todo lo sobrante es gravámen, sin andar en mas exámenes. Pero toda esta reforma se ha de gobernar con sumo espíritu de prudencia.

El mayor contrario de lo bueno, es lo mejor.

En lo sucesivo jamás se dará entrada á ningún instituto nuevo monacal ni mendicante.

El concilio de Trento, cuando habia menos necesidad de una ley canónica semejante, estuvo dispuesto á establecerla. Los regulares que asistieron á él, varios de ellos la resistieron *viribus et posse*. Y el concilio tomó el expediente de explicarse de un modo negativo. El espíritu del decreto conciliar, quedará mas observado.

En España hay suma necesidad de esto.

Tengo presentes las razones que los regulares alegaron entonces. A ellas, y á las que puedan aducir ahora, se responde de una vez:

Que para estudiar no es necesario profesar solemnemente.

Que á ninguno se le prohíbe que entre fraile desde la edad de 25 años.

Que los que entren con verdadero llamamiento de Dios, no lo han de perder, porque los destinen á escuelas de piedad y casas de virtud.

Que los que hubieren entrado sin sólida vocacion huyendo de la miseria... ó desertado del trabajo corporal... no solo se salgan del convento, sino que lo ejecuten pronto y no profesen jamás.

Que si de este modo es menor el número de los profesados, también será mas escogido y de mejores condiciones que es lo que siempre se vá buscando.

(Se continuará.)

EL RIOJANO.

ENSAYO

SOBRE EL CARÁCTER, COSTUMBRES Y ESPÍRITU DE LAS MUJERES EN LAS DIVERSAS ÉPOCAS HISTÓRICAS.

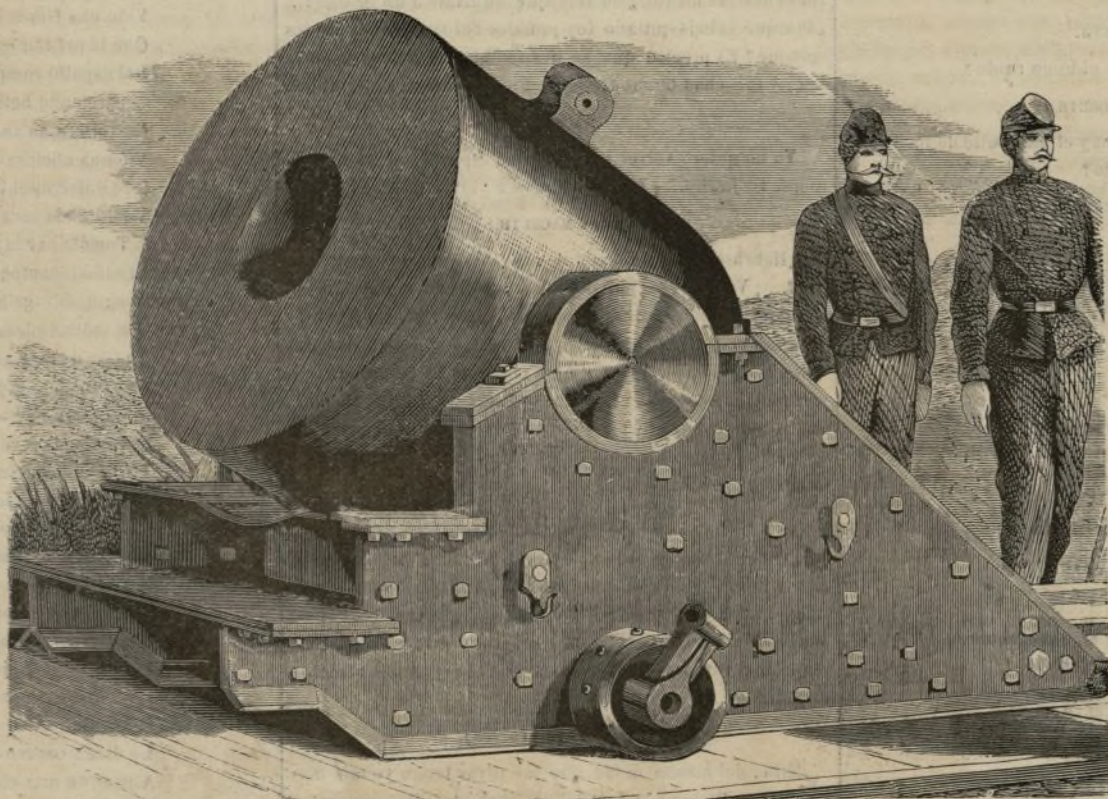
(Continuación.)

Después de la amistad y el amor, viene la beneficencia, esa compasión generosa que inclina el alma hacia los desgraciados, no habiendo quien deje de conocer que este sentimiento es patrimonio de las mujeres. Así es en efecto, porque la naturaleza las ha predispuesto á la ternura y piedad para con sus semejantes, escitando en ellas las heridas y las desgracias, los afectos mas delicados. La imagen de la miseria y del disgusto ofende su dulce molición, y los dolores y las penas afectan de tal modo su alma, como si estuviera atormentada su propia sensibilidad. En este concepto deben sentir y sienten efectivamente un secreto impulso que las estimula á socorrer al que padece, y gozan del especial privilegio de tener esa sensibilidad instintiva que obra antes de razonar, y ha prestado ya su socorro al desbalido cuando el hombre delibera todavía. Su benevolencia es tal vez menos ilustrada, pero es mas activa. Es mas circunspecta, pero es también mas tierna. ¿Qué mujer ha dejado nunca de respetar al desdichado?

Pero conviene examinar si las mujeres, tan sensibles á la amistad, como al amor hacia los desgraciados, pueden elevarse hasta sentir el amor patrio comun á todos los ciudadanos, y el amor general á la humanidad, comun á todas las naciones.

No pretendemos rebajar el amor á la patria. Es el sentimiento mas generoso, es por lo menos el que ha impulsado á la mayor parte de los grandes hombres, y el que ha producido esos héroes antiguos, cuya historia admira diariamente nuestra imaginación y acusa nuestra debilidad. Pero si descomponemos ese resorte y examinamos de cerca en qué consiste, hallaremos que el amor patrio en los hombres va siempre mezclado con el orgullo, el interés de conveniencia propia, de esperanza, y del deseo de que se recuerden sus hechos ó los sacrificios que han hecho por sus conciudadanos, acompañado de cierto entusiasmo ficticio que los despoja de sí mismos, para trasportar su existencia entera al cuerpo general del Estado. Ahora bien, esto supuesto, será

fácil convenir en que ninguno de esos sentimientos tiene cabida en las mujeres. En casi todos los Gobiernos del mundo, excluidas de los honores y los cargos públicos, no pueden conseguir, ni esperar enlazarse al estado por el orgullo de ocupar puestos elevados. Teniendo una escasa participación en la propiedad, y oprimidas por las leyes á que tienen que sujetarse, la forma legislativa de los países debe serlas casi indiferente. No ocupándose ni combatiendo nunca por la patria, carecen de recuerdos halagüeños que las enlace á ella por vanidad, tareas ó virtudes. Y finalmente, existiendo para sí mismas y para los objetos á que están unidas, y tal vez menos desnaturalizadas que nosotros por las institucio-



Mortero monstruo fundido en los Estados-Unidos de América. (Véase pág. 345.)

nes sociales en que tienen tan escasa participación, deben ser menos susceptibles de ese entusiasmo que prefiere al estado, á la familia, y sus conciudadanos á sí propio. No faltará quien nos arguya con las famosas ciudadanas de Roma y Esparta; pero á eso contestaremos que nada tienen de comun las repúblicas antiguas con nuestras constituciones modernas. Se nos argüirá también con los prodigios de las mujeres holandesas en la revolución de las siete provincias; pero es preciso no olvidar que el entusiasmo por la libertad lo puede todo, y que hay ocasiones en que la naturaleza misma se admira de sí propia, haciendo esas grandes virtudes de grandes desdichas.

Pero si el amor patrio es casi nulo en las mujeres, el general á la humanidad que se estiende á todas las naciones y siglos, y que es una especie de sentimiento abstracto, parece convenir todavía menos á su naturaleza. Para amar es preciso representarse lo que se ama, y solo á fuerza de generalizar sus ideas, es como el filósofo ha podido salvar tantos obstáculos, para pasar de un hombre á un pueblo, de un pueblo al género humano, del tiempo en que vive á los siglos que nacerán un día, y del que ve al que no divisa. Las mujeres no dilatan tanto su alma, ni á tanta distancia. Ellas circunscriben á lo que las rodea sus ideas y sentimientos, y solo se ocupan de lo que les interesa. Esas medidas tan vastas son para ellas sobrenaturales. Un hombre es para ellas mas que una nación, y el día en que viven, mas que 20 siglos en que ya no serán.

(Se continuará.)

MACBETH, tragedia en cinco actos DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS
(Continuación.)

ESCENA II.

MACBETH Y UN CRIADO.

MACBETH.

Anda, di á tu ama que toque una campanada cuando esté preparada mi bebida de por la noche, y luego vete á acostar. (Se retira el criado.)

¿Es un puñal lo que veo ahí delante de mí con la empuñadura vuelta hacia mi mano? Ven, que yo te agarre. Te me escapas, y con todo, no te pierdo de vista. ¡Vision fatal! ¿No eres sensible al tacto como lo eres al órgano de la vista? ¡Oh, no pasas de ser una vana ilusión engendrada por una imaginación enfermiza? Sin embargo, yo bien te veo, y bajo una forma tan palpable como el que en este instante saco de la vaina. Tú me precedes en la senda que iba á seguir, y me ofreces un instrumento semejante al de que tenía el designio de servirme. Solo mis ojos participan de un error que no dividen mis demás sentidos; ó bien si es que mis ojos ven la verdad, valen por sí solos por todos mis demás sentidos. Tú estás siempre presente á mis miradas, y en tu hoja afilada apercibo gotas de sangre que no había antes visto. No es nada de

positivo. Es tan solo mi sanguinario proyecto que pinta esa vana imagen á mis ojos alucinados. Ahora parece estar muerta la naturaleza en la mitad del globo, y funestos sueños turban el dormir de los mortales. Ahora es cuando los mágicos hechiceros pagan á la pálida Hécate sus cultos y sus ofrendas nocturnas. Esta es la hora en que el asesino de torbo ceño despierta á los ahullidos del lobo, centinela de quien recibe la seña. Como en otra época, el usurpador Tarquino, marchando con paso prolongado, en silencio, y con un pié alzado, avanza hacia su crimen cual fantasma desliziándose á favor de las tinieblas. ¡Oh, tu, tierra sólida y firme! seas sorda á mis pasos, ignore la huella que dejo, que no vayan á sonar tus piedras y revelar donde estoy, estorbándome la ejecución de ese atentado en un momento tan favorable para llevarle á cabo. Todo el tiempo que invierta en amenazar, él vive. Es uno demasiado tibio cuando se entretiene en hablar en el calor de la acción. (Suenan campanadas.) Ya voy. Esta es cosa hecha, la campana me invita. ¡Duncan, no oigas tú esos sonidos; porque es tu campana funeraria que te llama al seno del cielo, ó que te reclama en las profundidades del infierno. (Entra en el aposento de Duncan.)

ESCENA III.

LADY MACBETH (sola y de noche).

El licor que les ha embriagado solo ha hecho infundirme mas audacia: lo mismo que ha helado sus sentidos, ha inflamado los míos. Escuchemos: ¡silencio!... Es el chirrido de la lechuza, heraldo siniestro que augura el mas fatídico adios nocturno. (Se adelanta hacia el cuarto del Rey.) Está manos á la obra. Si, la puerta está abierta, y los chambela-

nes, sepultados en la embriaguez, duermen de un sueño ruidoso como insultando el deber de su oficio. Las drogas que he mezclado en su brevaie son tan soporíferas, que puede dudarse si ellos suspiran ó espiran.

MACBETH (*avanzando*).

¿Quién anda ahí?... Habla.

LADY MACBETH (*sin verlo*).

¡Ay de mí! Tiemblo de pensar si se habrán despertado y no se habrá consumado el acto. No es el golpe asestado el que nos pierde: sino el tentarle sin acabarlo. Oigamos... Yo había dispuesto, sin embargo, sus puñales de manera que él no podía equivocarse... ¡Ah! si no me hubiese representado las facciones de mi padre dormido, yo misma hubiese herido, yo... ¡Ah caro esposo!

MACBETH.

He dado el golpe... ¿No has oído un ruido?

LADY MACBETH.

He oído el grito de la lechuza y el murmullo de los insectos del hogar... ¿No has hablado?

MACBETH.

¿Cuándo?

LADY MACBETH.

Hace poco.

MACBETH.

¿Mientras bajaba?

LADY MACBETH.

Sí.

MACBETH.

¡Escucha!... ¿Quién duerme en el cuarto segundo?

LADY MACBETH.

Donalbain.

MACBETH (*contemplando sus manos ensangrentadas*).

¿Qué cuadro tan triste!

LADY MACBETH.

¿Triste cuadro dices?... ¿Qué ocurrencia tan loca!

MACBETH.

Un *chambelán* se rió en su sueño, y el otro ha gritado: «¡Al asesino!» Uno y otro han despertado; me he parado para escucharlos, pero han pronunciado una oración y se han vuelto á quedar dormidos.

LADY MACBETH.

Los dos están alojados en el mismo cuarto.

MACBETH.

El uno ha exclamado: «¡Dios nos asista!» «¡Así sea!» ha dicho el otro, cuando me vieron pasar con estas manos de verdugo. He prestado oídos á su espanto, mas no he podido decir con ellos: «¡Así sea!» cuando ellos decían «¡Dios nos asista!»

LADY MACBETH.

No profundiceis tanto esa idea.

MACBETH.

¿Pero por qué no me ha sido posible pronunciar esas palabras. «¡Así sea!» Yo era quien en realidad necesitaba mas que nadie de la protección del cielo, y la palabra. «¡Así sea!» se me atravesaba en la garganta y no ha sido posible la proferir mi labio.

LADY MACBETH.

No se deben considerar esas acciones bajo ese punto de vista, porque entonces perderíamos la razón.

MACBETH.

Figúraseme haber oído una voz que me gritaba: «¡Tu no dormirás mas!» ¡Macbeth mata el sueño; el sueño de la inocencia! el dulce sueño que borra en la fantasía las dolores huellas de los pesares, que cada día hacen renacer el hombre á la vida; ese baño que refrigera el cuerpo rendido de fatiga; ese bálsamo que cura las almas heridas y dolientes; ese según lo agente de la poderosa naturaleza, que re-

para y renueva los sentidos para los goces del banquete de la vida.»

LADY MACBETH.

¿Qué es lo que quereis decir?

MACBETH.

Y la voz continuaba gritando: «¡No mas sueño en toda la casa. Glamis ha asesinado el sueño; no dormirá mas el Cawdor; no, Macbeth no dormirá ya nunca!»

LADY MACBETH.

¿Pues qué voz sería esa que tal gritaba?... ¡Eh! ¿Por qué bravo *thane*, vuestra noble arrogancia y valor, se humillan hasta forjar semejantes visiones en vuestra enfermiza imaginación? ¡Id y tomad agua para lavar esa mancha que tñe vuestras manos ¿no veis que equivale á un testigo?... ¿Por qué habeis quitado los puñales del sitio donde yo los coloqué? Es preciso que se queden allí. ¡Id á llevarlos otra vez, y manchad de sangre á los dos *chambelanes* dormidos.

MACBETH.

Yo no quiero volver á entrar: me espanta el recuerdo de lo que he hecho... ¡Y no me atrevo á volver á mirar!...

LADY MACBETH.

¿Habrás visto un hombre mas débil en sus resoluciones?... ¡Vengan esos puñales! Los hombres dormidos, como los muertos, no son mas que vanas efigies, y solo á la crédula infancia le es permitido asustarse de un demonio pintado en un lienzo. Si la sangre de Duncan corre aun, yo recojeré alguna para enrojecer las caras de los dos *chambelanes*, por cuanto que á todo trance es preciso que ellos aparezcan como los verdaderos culpables. (*Sale, llaman á la puerta del alcázar.*)

MACBETH (*solo*).

¿Quién llama de ese modo?... ¿Qué pasa, pues, por mí, que el menor ruido me espanta?... ¡Ah, pero qué manos tengo!... ¡Es que me ciegan de horror! ¿El Océano entero podría lavar esa sangre y blanquear mis manos? No, ellas teñirían el Océano y enrojecerían sus olas con las manchas de mi delito.

LADY MACBETH (*vuelve*).

Mira, del mismo modo que las tuyas tengo yo mis manos... Oigo llamar á la puerta del Mediodía. Retirémonos á nuestro cuarto: algunas gotas de agua nos van á lavar de esa acción, mira que cosa tan sencilla... ¡Ah; Macbeth! tu valor te ha abandonado en el camino. Oigamos: es que llaman mas fuerte. Poneos la bata por si fuese á nosotros que llamasen; no conviene que nos sorprendan despiertos y levantados á estas horas. Vamos, Macbeth, no permanezcas así miserablemente perdido en tus cavilaciones.

MACBETH.

Antes que de reconocer mi crimen, preferiría desconocerme á mi mismo... ¡Duncan, despierta pues á ese ruido! ¡Plugiera al Cielo que lo pudieras aun! (*Los dos se retiran.*)

(*Se continúan.*)

Á LA QUEMADURA DEL DEDO

Y

AL FRÍO CORAZÓN DE UNA AMIGA MIA.

El caso que ha pasado
Contigo, Rosa bella,
Por mas que tú lo afirmes
No es fácil que lo crea.

¿Cómo podrá creerse
Tan estraña quimera,
Cuál es, el que á la nieve
El fuego abrasa y quema?

Pues tanta repugnancia
El caso representa
De que á uno de tus dedos
La llama se le atreva,
Por mas que negra cinta

Le ciñe, y le rodea,
Y por la cruz del lazo
Lo jura, y lo protesta;
Nunca creeré tal cosa
Mientras que no te vea,
Aprender de tus daños
A ser menos severa.

Escucha, Rosa mía,
El caso que se cuenta
Del hijo de la diosa
Que en Pafo y Guido reina.

Dejando á un lado el arco,
La aljaba, y las saetas;
Cogiendo andaba flores
Cupido en una selva.
Vido una fresca rosa
Que la prision estrecha
Del capullo rompía
Esparciendo bellezas.
Cortóla; y en su centro,
Vió una oficiosa abeja,
Que dulce miel libaba,
Y la dorada cera.

Tomóla por las alas
El niño incauto; y ella,
El aguijón esgrime
Con tanta violencia,
Que en uno de sus dedos
Clavado se lo deja.
Con el dolor insano
El tierno dios se queja,
Turbando con sus lloros
Los cielos y la tierra.

Volando por los aires
Con voces lastimeras,
Fué en busca de su madre:
Y puesto en su presencia,
Con tiernos puchericos
Le cuenta la tragedia.

Mas la prudente diosa
Entre tierna y risueña,
Le dice: «aprende, hijo,
A usar de mas clemencia
Con los flacos mortales
Que imperioso atormentas.
Pues si la leve punta
De una mosca pequeña
Te causa tanto daño,
Que el dolor te enajena;
¿Qué sentirán los hombres
Cuando de tus saetas
Del duro arco enviadas
Penetrados se vean?»

Por eso, de mas piadosa
Darás desde hoy la muestra,
A los que con tus ojos
Se queman y atormentan.
O el caso que ha pasado
Contigo, Rosa bella,
Por mas que tú lo afirmes
No es fácil que lo crea.

FELISA E.

ALUMBRADO ELÉCTRICO.

Al ocuparnos de los aparatos inventados para utilizar la luz eléctrica, vamos á prescindir de la multitud de lámparas que se han ideado y no son mas que una combinación de las de Lacassagne y Thiers y la de Serrin, únicas de que vamos á ocuparnos hoy. La primera, porque además de las particularidades del sistema en que se funda, es la única que ha conseguido aplicarse á la industria en una dilatada escala de espacio y tiempo, y la segunda, porque aunque no sea la mas perfecta, es por lo menos la que resuelve el problema del modo mas preciso en el mayor número de casos.

Queriendo suprimir la espiral MM. Lacassagne y Thiers, con el objeto de obtener instrumentos sólidos, poco delicados y que por lo tanto pudieran aplicarse á la industria por

simples obreros extraños á aquel género de trabajo, han construido aparatos de grandes dimensiones, en los que han sustituido al movimiento necesariamente intermitente de una máquina de reloj, el paso continuo de un líquido.

Partiendo de este principio, se llena de mercurio un depósito igual al de las antiguas lámparas triangulares, por ejemplo, y pasando por un tubo de goma elástica, llega á un recipiente cilíndrico que encierra un flotador que contiene el electrodo inferior que se eleva á medida que el líquido pasa. Un electro-imán, arreglado por la mayor ó menor presión ejercida por la armadura sobre el tubo de goma, modifica la celeridad de la fuga, que puede disminuirse cuanto se quiera, pero no detenerla nunca.

El aparato se completa por dos órganos nuevos, pues en lugar de determinar la resistencia de la armadura por un resorte antagonista como el de la lámpara Foucault, MM. Lacassagne y Thiers, se sirven de otro electro-imán, de tal manera, que cuando disminuye la intensidad de la corriente, la potencia decrece, decreciendo igualmente la resistencia.

La corriente de este segundo electro-imán, es solo una fracción del primero (cerca de una sexagésima parte). Esta es una corriente *derivada* por medio de un hilo muy fino y largo, que por su pequeñez no permite pase mas que una corta cantidad de electricidad, y se llama, por esta razón, *hilo de resistencia*. Acontece que si por una causa imprevista cualquiera, la corriente *directa* se interrumpe por la huida de los carbonos, la electricidad sigue entonces la corriente *derivada*, y no solamente la presión ejercida en el tubo, capaz de detener la fuga del líquido, disminuye, sino que la misma armadura es repelida en sentido inverso.

Este aparato, que ha valido á sus inventores una medalla de la sociedad de Emulación, es, sin dificultad, el que ha producido aplicaciones prácticas mas permanentes y en escala mas vasta. El puerto de Tolon, por orden del Ministro de Marina, la calle Imperial de Lyon, el muelle de Saona, los talleres y almacenes de madera de Crenzot y el parque de Saint-Cloud, han demostrado sucesivamente las ventajas de este sistema, y sus aplicaciones han durado meses enteros sin interrumpirse durante ocho y diez horas por la noche, habiendo iluminado los arquitectos de París el Campo de Marte por estos poderosos aparatos en las fiestas del 13 de marzo, para facilitar la circulación. Cinco ó seis de estas lámparas foto-eléctricas, reunidas en la cúpula de la escuela militar, alumbraron un espacio de cerca de 50 hectáreas.

Describiremos por último el aparato de M. Serrin, que ofrece dos nuevas ventajas, á saber: la de poderse encender á larga distancia y la de no emplear la espiral ni reemplazarla por ningún líquido, dejando además el punto luminoso sensiblemente inmóvil. Este aparato no permite mas que un pequeñísimo escape, lo que es ventajosísimo para la luz, y en fin, sumamente delicado en su modo de funcionar.

El motor es el peso mismo del carbono superior y de la barreta que le conduce, y así es que cuando esta baja hace subir al otro cuanto se quiera, resultando que el punto luminoso queda sensible en el mismo sitio.

El aparato de que se trata caracteriza un método completo. Así es en efecto, es preciso verle producir un dilatado movimiento correspondiente al aumento de carbonos, y variaciones delicadísimas, correspondientes á los cambios mas imprevistos. M. Serrin ha distribuido el movimiento de sus carbonos en dos: el uno progresivo, continuo é igual en toda su longitud; el otro instantáneo, inmediato y no pasando nunca la extensión de la huida conveniente para la mayor luz. Es como la escritura. El brazo recorre la hoja de papel, pero los dedos son los encargados de los delicados movimientos que consisten en trazar letras.

La barreta *E* arrastra por su peso y por el intermediario de la cadena *CC* á la barreta *N* con una celeridad conveniente. Una cadena *XY*, que se eleva cada vez mas por la parte *X*, compensa el peso del carbono quemado. La barreta *N* se mueve en el hueco *K*, y está articulada por dos palancas *YS KN*, de modo que tome un movimiento recto. Una tercera palanca *RR* tiende á elevar la barreta *K*, en virtud del contrapeso *M* de hierro dulce, que no obra sino cuando la corriente disminuye lo suficiente para que los carretes *OO* no se muevan. Levantándose entonces la barreta *K*, eleva el fiador *F* dejando pasar la cadena, no pudiendo llegar la presión

al punto limítrofe del conducto de salida, por el tope colocado en *P*.

Comprenderse ahora cómo puede encenderse esta lámpara á cierta distancia, pues tocándose los carbonos, se separan despues inmediatamente, y establecida la corriente, el tornillo produce el efecto.

MORTERO COLOSAL.

Las piezas de mayor calibre que se emplean actualmente en la guerra de América, son bombas ó balas huecas de 15 pulgadas de diámetro, empleándose á veces aun de mayor calibre cuando en casos escepcionales es preciso usarlas contra fortificaciones ó navíos. Los morteros que arrojan estas balas gigantes, son una pieza de hierro taladrada, que tiene el enorme peso de 17,000 libras, sin incluir en él el de la cureña, y para su manejo se necesitan siete hombres, cada uno de los cuales tiene ocupación distinta. La escuadra de la Union está ya armada, en su mayor parte, con estas piezas colosales, y pronto se sabrá el efecto que producen en las fortificaciones separatistas, contra las que muy en breve empezarán á funcionar, siendo el fuerte Darling, situado en el James-River, y las fortificaciones de Merville, las primeras que experimentarán su efecto.

COMISION CIENTÍFICA.

Con el objeto de fijar la posición geográfica de Salamanca, ha llegado á aquella ciudad una comisión del Observatorio astronómico de Madrid. Sabemos que ha merecido las mayores atenciones de aquellas autoridades, y muy especialmente del ilustrado Rector de aquella Universidad, que ha proporcionado á los astrónomos las mayores facilidades para el buen desempeño de su cometido. Ya en el mes de julio se habian determinado las posiciones geográficas de Avila y Segovia, de manera, que con estos resultados y los de campañas anteriores, queda fijada la situación de nueve capitales de provincia. Los rápidos progresos que se notan en los estudios geográficos, son debidos al impulso que les imprime la Junta general de Estadística y á la cooperación del Observatorio de Madrid en todo lo relativo á trabajos astronómicos.

PRESUPUESTO DE LA GUERRA DE AUSTRIA.

El presupuesto de la guerra del imperio austriaco asciende á 92.000.000 de florines, y los gastos extraordinarios á 6.800.000: total 118.800.000. De aquella suma 7.732.000 florines serán cubiertos con los ingresos del Ministerio de la Guerra, habiendo de acudir á los recursos del Estado para satisfacer los 111.068.000 florines restantes. Encuéntrase una disminución de 10.867.000 respecto del presupuesto de 1862.

PODER COMPARATIVO DE LOS ESTADOS EUROPEOS.

En un curioso libro que acaba de publicarse en Francia, y que lleva por título: *Poder comparado de los diversos estados europeos*, se leen los siguientes datos: Por cada mil habitantes tiene la marina mercante de Grecia 231 toneladas, la de Holanda 159, la de Dinamarca 150, la de Inglaterra 146, la de Suecia 67, la de Alemania 43, la de Francia 26, la de España y Portugal 21, la de Prusia 20, la de Austria y la de Bélgica 9, y la de Rusia 5.

El aumento de las respectivas marinas ha sido durante los 10 últimos años de 37 por 100 en Dinamarca, de un 122 en Alemania, de un 95 en España, de un 59 en Francia, de un 55 en Holanda, de un 55 en Suecia, de un 52 en Austria, de un 26 en Inglaterra, y de un 25 en Rusia. Por último, la relación entre las marinas mercantes y de guerra, la establece el autor de dicho libro en las siguientes proporciones:

Comparadas las sumas que emplea cada nación en el sostenimiento de sus fuerzas de mar y tierra, resulta que la defensa nacional le cuesta á la Inglaterra un 75-8 por 100, á la Suecia 66-5, al Austria 50-3, á la Rusia 49, á la Grecia 48-4 á la Turquía 48-1, á la Holanda 47-4, al Portugal 45-7, á la Francia 38, á la Dinamarca 31-9, á la España 30-4, á la Bélgica 28-9, y á la Prusia 27-8.

FALLECIMIENTO DE SIR JHON INGLIS.

Los ingleses han perdido á Sir Jhon Inglis, uno de los que mas se distinguieron en la famosa defensa de Lescknow en la última rebelión de Indias, habiendo sido elevado á comendador de la orden del Baño por sus servicios en aquel lejano imperio. Ha muerto en Hamburgo el 27 de setiembre donde habia ido á restablecer su quebrantada salud por su larga permanencia en la India.

BUENOS REWOLVERS.

El domingo se hizo en el tiro de pistola de la Fuente Castellana, un nuevo ensayo de algunos revolvers, contruidos en la fábrica de Orbea, hermanos, que tan merecido crédito va adquiriendo con gran ventaja para la industria armadora de nuestro país. Asistieron á esta prueba varios periodistas y algunas otras personas inteligentes, quienes tuvieron ocasión de convencerse de la solidez, precisión y buenas condiciones que reúnen los revolvers de los señores Orbea; condiciones que tanta aceptación les ha grangeado, no solo en la Península, sino tambien en Ultramar y hasta en el extranjero, para donde, segun nuestras noticias, se envían frecuentes y considerables remesas.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XXXI.

Los bisontes del desierto.

(Continuacion).

En este momento un obstáculo se presentó delante de mí, y me apercibí que él iba muy pronto á poner fin á esta carrera. Era una sima ó mas bien una quebradura que cortaba en ángulo recto el sendero que yo seguía. Aquel precipicio tenia muchos piés de profundidad; su fondo estaba perfectamente seco, pero las orillas estaban cortadas á pico.

Me ví casi lanzado en él sin echarlo de ver, y así que comprendí su naturaleza, me creí que era un medio de salvación, al menos momentáneo: me era pues necesario salvar esta garganta, porque estaba persuadido que el bisonte no podria hacerlo. Era un salto peligroso; 17 piés lo menos de una orilla á la otra, habia dado un salto mayor que este en mi juventud, y sin desalentarme, llegué á la orilla, y tras... ¡me lancé por encima del foso!

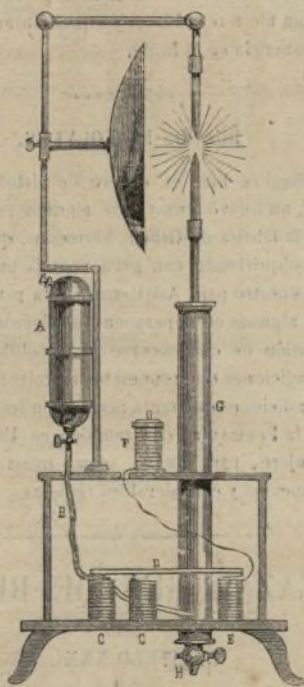
Volví á caer de pié al otro lado y miré hácia detrás para ver lo que iba á hacer el animal. Comprendí entonces el peligro de que acababa de librarme. El bisonte estaba ya al borde del precipicio, y si no hubiese saltado sin vacilar como lo hice, habria tenido... mi pantalón atravesado por sus cuernos.

Era evidente que el salto le acobardaba; aquella cortadura, abierta como la boca de un abismo, le habia intimidado. El instinto me hizo adivinar que no podia salvarla, y permanecía á la otra orilla con la cabeza inclinada, las narices abiertas, golpeándose los hijares con la cola, y los ojos centelleando con todo el fuego de su rabia imponente.

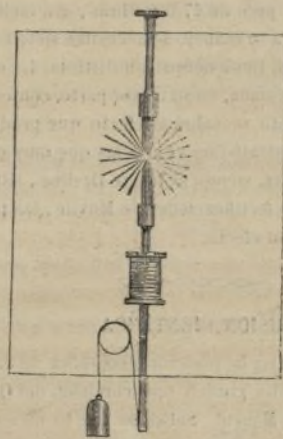
Vi por un rastro de sangre que goteaba por su larga cabellera que le habia herido en la espalda. Me felicitaba ya de haber salido del peligro, cuando dirigiendo una rápida mirada á derecha é izquierda, mi ilusión se desvaneció; á menos de 50 pasos de distancia, la garganta subia hácia la llanura, é iba á perderse en la pradera: se podia pues pasar por los dos extremos.

El bisonte lo percibió casi tan pronto como yo, pues volviendo á tomar el galope siguió la orilla del precipicio con la intención evidente de dar la vuelta. Un minuto despues, nos volviamos á hallar en el mismo caso, mi posición era tan desesperada como antes: reculé sin embargo algunos pasos para tomar carrera, y volví á pasar el foso que se halló de nuevo entre nosotros.

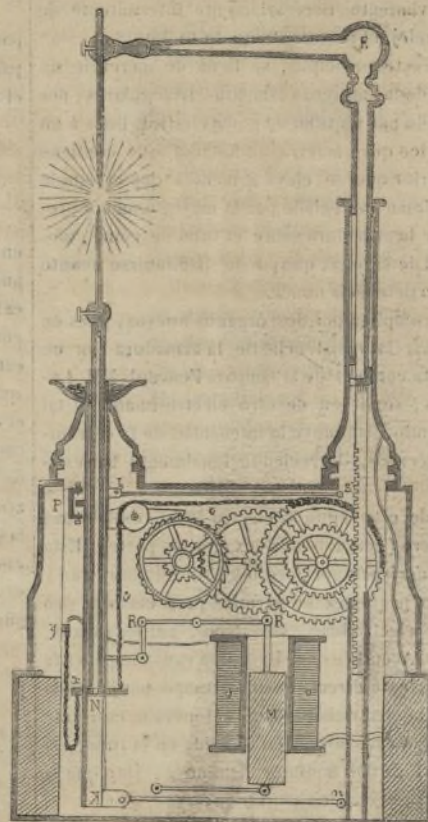
Durante todas estas maniobras no habia abandonado mi escopeta. Vi que tenia tiempo para cargarla y busqué mi frasco de pólvora. ¡Cuál fué mi desesperación al no hallarle! Llevé las manos á mi pecho á fin de buscar el cordón de que estaba suspendido y no le hallé; mi cinturón y bolsa de balas habian tambien desaparecido; no me habia quedado nada.



A Depósito para el líquido.—B Tubo de goma.—CC Carretes del electro-imán atravesados por la corriente directa.—D Armadura que regula la salida.—E Segundo electro-imán que reemplaza al resorte antagonista y es atravesado por la corriente directa.—F Carrete de resistencia.—G Recipiente donde se recoge el líquido.—H Tornillo de escape para desocupar el recipiente después de la operación.—El aparato es de hierro fundido.



Candelero eléctrico. (Véase pag. 542.)



Me acordé por fin que me había desembarazado de todo esto cuando me preparaba á desollar mi caza, y que había dejado todo junto al bisonte muerto delante del algodónero á que amarré mi caballo.

Esto fué para mí un nuevo origen de contrariedad; á no ser por mi negligencia hubiera podido matar al animal.

Volver hasta el paraje donde había dejado mis municiones era cosa imposible, el bisonte me había alcanzado antes de la mitad del camino. No me quedó, á decir verdad, mucho tiempo para entregarme á mis pesares. El toro volvía hacia atrás y se encontraba ya al mismo lado que yo; vime, pues, obligado á dar el salto peligroso por tercera vez.

No me acuerdo precisamente cuántas veces flanquéé este precipicio de un borde á otro, pero estoy persuadido de que no salté menos de doce veces; aquel ejercicio comenzaba á fatigarme. La distancia del salto era grande, y como tenía mucha dificultad para llegar al borde opuesto, aun empleando todas mis fuerzas, sentía irme debilitando á cada salto. Vefame espuesto á que llegara un momento crítico en que cayera al precipicio y me rompiera el cráneo contra sus escarpadas paredes.

Si llegaba á sucederme esta desgracia, el animal, que me iba persiguiendo, penetraría en la garganta por uno de sus extremos y mi muerte sería inevitable aunque fuese de otra clase. El vengativo animal no parecía tener intención de retirarse, pues muy al contrario, cuando veía que su persecución no daba ningún resultado, parecía redoblar su furor.

Una idea me ocurrió por fin.

Miré á todos lados para ver si descubría alguna cosa que pudiera ofrecerme un refugio mas seguro, y solo ví algunos árboles, pero estaban á mucha distancia, pues el que se hallaba mas cerca, era aquel á que había atado mi caballo. No era muy alto, y como todos los árboles de su especie (era un algodónero), su tronco estaba desprovisto de ramas.

Si pudiese llegar á él, decía entre mí, me sería fácil trepar abrazando el tronco, porque aun cuando tenía mas de diez pulgadas de diámetro, allí estaría algo mas seguro que

á la orilla de la sima, donde me veía obligado á hacer un ejercicio que empezaba á fatigarme extraordinariamente. Pero la cuestión era saber si llegaría allí antes que el toro. Me encontraba como á unos 300 pasos del árbol, y tomando todas mis precauciones, podría llevar casi 50 pasos de delantera, y sin embargo, aun con esta ventaja era una carrera muy peligrosa. Lo que pasó corroboró la certeza de mis temores.

Estaba tocando ya el fin de mi carrera y me empujaba como una ardilla, cuando el bisonte llegó dándome su aliento en los talones, subiendo hasta mí su respiración calorosa, formando espirales mientras trepaba por el árbol. Hice por fin un esfuerzo violento, y conseguí agarrarme á las ramas superiores. El animal se sirvió de su duro cráneo como de una catapulta, y atacando el tronco del algodónero, faltó poco para que al sacudimiento no cayera sobre sus cuernos.

Estaba, pues, á cubierto de todo peligro inmediato ¿pero cómo terminaría aquella aventura?

Sabia de oídas que el bisonte podía permanecer al lado del árbol algunas horas y acaso días enteros.

Aun aquellas me parecían demasiado largas, porque no podía permanecer allí por mucho tiempo, pues el hambre empezaba á molestarme, y una necesidad mas horrible aun, la sed, me afligía de una manera mas cruel. El calor del sol, el polvo y el violento ejercicio á que me entregaba hacia 60 minutos, todo había contribuido á aumentarla. En aquel momento creo habría espuesto mi vida por algunas gotas de agua. ¿Qué sucedería sino llegaba á ir nadie en mi socorro?

No me quedaba mas que una esperanza, y era que mis compañeros viniesen á libertarme; aun cuando esto no podía ser sino al otro día por la mañana. Indudablemente extrañarían mi ausencia y acaso acaso mi caballo habría vuelto al campamento, y viéndole solo, se apresurarían á salir en mi busca; pero esto no podía ser antes de la noche y en medio de la oscuridad, no podrían tampoco hallar mis huellas, porque aun durante el día apenas hubiera sido posible.

Esta última reflexión me acabó de desconcertar. Estaba en una posición que todo lo que me rodeaba me inclinaba á

mirar las cosas por un prisma muy oscuro, llegando á persuadirme que les sería casi imposible el hallarme.

Esto era lo mas probable, porque la pradera estaba llena de las pisadas de caballos que habían dejado al pasar por allí algunas tribus de indios, á las que yo mismo había visto perseguir á los bisontes. Además podía llover durante la noche y todo desaparecería, tanto mis huellas como las de los demás. No era muy probable que la casualidad los condujese precisamente á donde yo estaba, porque no es fácil explorar un círculo de diez millas de diámetro. El terreno, como ya he dicho, era una llanura quebrada, llena de sinuosidades y de colinas cortadas por medio de lomas. El árbol en que yo estaba se hallaba en un valle, y apenas se le podía distinguir á 300 pasos. Al buscarme mis amigos podían pasar á una distancia á la que se oyese la voz, pero era muy fácil no vieran el árbol ni el valle.

Permanecí largo tiempo sumergido en tan tristes ideas y sombríos presentimientos. Se acercaba la noche, y el animal, obstinado en su encono, no mostraba deseo de levantar el sitio. Era un centinela porfiado, dando vueltas alrededor de mí, golpeándose los ijares con la cola, y haciendo oír por intervalos ese sonido gutural que conocen perfectamente los cazadores habituados de las praderas, y que tiene alguna semejanza con el gruñido de un cerdo espantado; después bramaba como el toro doméstico.

Al mismo tiempo que observaba sus movimientos, llamé mi atención un objeto que estaba al pié del árbol, eran las riendas que había dejado allí mi caballo. Uno de los extremos estaba todavía amarrado al tronco, y el otro estendido sobre la yerba hasta el paraje donde el caballo se había desembarazado de él. El toro mismo me hizo fijar mi atención en ellas, pues al pasar por encima, le había observado y se detuvo dos ó tres veces para pisotearle.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PÉREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. del Atlas, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.